

EDITORIAL

La obesidad en Magallanes: una urgencia que no podemos ignorar

“Un desafío sanitario y social que exige acciones concretas en la región más austral del país”.

La Región de Magallanes y de la Antártica Chilena, reconocida por su belleza natural y su singular geografía, enfrenta una amenaza silenciosa pero creciente: la obesidad. Según diversos estudios de salud pública, esta zona del país presenta algunos de los índices más altos de sobrepeso y obesidad en Chile, afectando tanto a adultos como a niños. Esta realidad no solo compromete la calidad de vida de sus habitantes, sino que también tensiona los sistemas de salud y educación, y plantea desafíos sociales de gran envergadura.

Las causas de esta problemática son múltiples y complejas. El clima extremo y las largas temporadas de frío desincentivan la actividad física al aire libre. A esto se suma una oferta alimentaria limitada en variedad y calidad nutricional, con un alto consumo de productos ultraprocesados y escaso acceso a frutas y verduras frescas. Además, los hábitos sedentarios, acentuados por el uso excesivo de pantallas y la falta de espacios recreativos adecuados, agravan aún más la situación.

Pero la obesidad no es solo una cuestión de peso: es un factor de riesgo para enfermedades crónicas como la diabetes tipo 2, hipertensión, enfermedades cardiovasculares y ciertos tipos de cáncer. En los niños, además, afecta su desarrollo físico, emocional y social, perpetuando un círculo vicioso de exclusión y vulnerabilidad.

Frente a este panorama, es urgente una respuesta coordinada y multisectorial. Las autoridades regionales deben liderar políticas públicas que promuevan entornos saludables: mejorar la infraestructura para la actividad física, garantizar el acceso a alimentos nutritivos, y fomentar la educación alimentaria desde la primera infancia. Las escuelas, los centros de salud, las familias y los medios de comunicación tienen un rol clave en cambiar la cultura del bienestar.

La obesidad en Magallanes no es una condena inevitable, sino un desafío que podemos enfrentar con decisión, empatía y visión de futuro. Porque una región saludable es también una región más justa, más productiva y más feliz.